

La Intimidad Educativa

Coexistencial como Validación del Holoser de los Estudiantes

Patricio Alarcón Carvacho

“El hombre está dividido contra sí y contra Dios por su egoísmo que lo divide de sus hermanos. Esta división no puede ser sanada por un amor que se coloca solitario en uno de los dos lados de la hendidura; el amor debe alcanzar ambos lados para poder juntarlos. No podemos amarnos a nosotros mismos si no amamos a los otros; y no podemos amar a otros si no nos amamos a nosotros mismos” (Tomas Merton).

Resumen

El artículo constituye una propuesta para abordar las negaciones del otro en el contexto educativo, especialmente las relacionadas con los abusos a estudiantes. Se postula la *intimidad educativa coexistencial*, como el camino de la potenciación y protección de las identidades de los estudiantes, en cada una de sus dimensiones: biológica, socioafectiva, axiológica y óntica.

Palabras clave: Intimidad coexistencial - pseudoexistir - co-psicopatologización - pseudointimidad - intimidad nutricional - tipos de intimidad

Summary

The article constitutes a proposal for dealing with denials of the other in the educational context, especially those related to abuse students. The educational co-existential intimacy is postulated as the way of empowerment and protection of the identities of students in each of its dimensions: biological, socio-affective, axiological and ontic.

Keywords: Coexistencial intimacy – pseudoexistir – co- psychopathologisation – pseudointimacy – privacy nutricional – types of privacy

1. Introducción

Cuanto más coexistencial es la intimidad con el otro, menor es la posibilidad de daño, negación, discriminación o exclusión de ese otro, esta es la *idea brújula* que orienta el desarrollo de este texto. El tema de la discriminación, es sólo un tema de falta de cercanía holística, mientras más “teclas del piano existencial” del otro, me permito tocar y aceptar que resuenen con mis propios sonidos, menos posibilidades tengo de herir alguna de las dimensiones de su ser. Por ejemplo, bastó con la proximidad fenotípica de alemanes y norteamericanos para que éstos eligieran la opción de dejar caer la bomba atómica sobre Japón, habitada por “otros” más extraños y lejanos.

Algunos padres, como estrategia para fortalecer el respeto de los pretendientes de su hija, les muestran el álbum familiar para relatarles la vida de ésta. Conocer al otro, tejiendo entramados coexistenciales, que potencien el ser de los existentes involucrados, sólo favorece los vínculos afectivos positivos.

En el contexto educativo, la intimidad coexistencial puede utilizarse como un recurso efectivo para lograr una verdadera integración escolar, como un atajo para resolver los problemas de convivencia, entre los diferentes actores de la comunidad educativa. Incluso para reducir las posibilidades de algún tipo de maltrato o abuso, en especial los relacionados con el ámbito psicosexual. El modo de abordar este tema, al parecer como una estrategia preventiva y de cuidado de imagen, ha sido establecer disposiciones de distanciamiento físico y emocional entre los estudiantes, los docentes y otros funcionarios de los colegios. Exactamente lo contrario que postula la teoría de la coexistencialidad, con total olvido de la máxima que señala, que *lo que no tomo me toma*, y de la efectividad del efecto paradójico desarrollado por la psicología sistémica. La obvedad de los resultados de la prohibición, es un argumento suficiente para explicar el pecado original, la venta clandestina de licores en Chicago o la neurosis obsesiva.

Estas disposiciones reactivas de prohibición, obedecen al principio; *lo que se resiste persiste*, porque son el mejor modo de agravar, aumentar y eternizar, en este caso estas co-psicopatologizantes prácticas, de destrucción mutua.

La intimidad coexistencial humana en general, así como la intimidad coexistencial educacional, incluye la intimidad sexual. Para comprender conceptual y valóricamente esta afirmación, es imprescindible comenzar por definir *intimidad*, en sus diferentes dimensiones.

2. ¿Qué es la intimidad?

La intimidad puede ser abordada desde múltiples enfoques teóricos, como el “yo-tú” o el “nosotros” en la filosofía dialógica buberiana, desde la biología del amor, como un acoplamiento estructural congruente sustentado en la validación al otro como legítimo otro en el dominio de esa convivencialidad, o desde un enfoque sistémico, como un encuentro fortalecedor de las identidades de los interactuantes.

Metafóricamente la intimidad puede compararse con la integración de dos colores diferentes, por ejemplo un *azul* y un *amarillo*, la integración de ambos que genera un nuevo color, en este caso el *verde* será equilibrado y sin el dominio de uno u otro, en tanto los colores legitimen el otro color tanto como el propio. Para que exista una real intimidad, el nuevo color *verde*, no sólo no les resta el *azul* o el *amarillo* a los colores interactuantes, si no que por el contrario, es a partir de esa experiencia de intimidad, que los colores señalados fortalecen su *azulismo* y su *amarillismo*; además, es este co-fortalecimiento, lo que permite que el *verde* sea más plenamente *verde*.

Por tanto, la condición de una intimidad madura está en el acto de constituir el verde; donde el azul y el amarillo no sólo no dejan de ser los colores que son, sino que por el contrario; sus colores identitarios se fortalecen, al mismo tiempo que lo hace el verde que generan.

Estos colores que son las identidades de los interactuantes, se encuentra en permanente cambio, la falta de conciencia de este dinamismo; es probablemente, una de las principales causas de las pseudointimidades o dificultades en las posibilidades reales de experimentarla. Esta multi-identidad, está directamente relacionada con las posibilidades de generar multi-intimidades.

Continuando con la metáfora cromática, puede afirmarse, que las posibilidades de tipos de intimidades son tantas, como tipos de colores pueden crearse con los colores del arco iris. El predominio del paradigma de la simplicidad que nos llena de vendas y puntos ciegos, nos limita la posibilidad de percibir la dinámica de esa policromía, y con ello a buscar y vivir, sólo unos cuantos colores, con el claro predominio monocromático de la *intimidad sexual*, que como ceguera reiterada, es usualmente descrita y vivenciada en sí, como reducida y fragmentada. Todo lo anterior, agravado por la instalación en el imaginario colectivo, de estereotipos de *intimidades románticas*, impuestas y reiteradas por los sistemas de control social, con el objeto de reducir la creatividad, libertad y multidimensionalidad de la intimidad humana, para aumentar su efectividad en el creciente desarrollo de convertir al hombre en un *animal de consumo*.

Educar la emocionalidad y sus infinitas posibilidades policromáticas, es una tarea que debe ser asumida con urgencia y responsabilidad por la educación, porque de ello depende la existencia y la plenitud que conlleva la verdadera coexistencia con los otros.

La intimidad coexistencial, es un encuentro potenciador de la intimidad y de las identidades involucradas; a continuación se describen algunas sugerencias para que esto suceda:

- a) Consciencia presente de los interactuantes, a lo menos, en las dimensiones: conciencia corporal, conciencia emocional y conciencia ontológica.
- b) Aceptación incondicional positiva del ser del otro, validándolo ontológicamente como un legítimo otro, desde la claridad de que dicha incondicionalidad no es respecto a su *hacer*, dado que la aceptación incluye la *libertad responsable* como condición entitativa del *ser*, el respeto y no involucramiento, en que el otro actúe y responda, asumiendo

la totalidad de las consecuencias de sus actos, con independencia de los prejuicios, expectativas y predicciones de su coexistente, es parte de esta aceptación incondicional.

- c) Percepción de sí y del otro como seres completos y perfectos, por tanto la intimidad para ser tal, debe constituirse en un modo de relación, en que el *yo* no sé “completa” o “perfecciona” en el *otro* y éste tampoco se “completa” o “perfecciona” en el *tú*. Sólo este rasgo fundamental de la intimidad permite que el *yo* y el *tú* accedan a la experiencia relacional de fortalecerse en sus diferencias, legitimando simultáneamente la mismidad (el ser del sí mismo) y la otredad (el ser del otro).
- d) La decisión de intimar, con el respeto absoluto de la libertad propia y del otro, generando con ello autonomía, seguridad, responsabilidad y conciencia moral.
- e) La decisión de intimar nutriciamente, fortaleciendo con ello la capacidad de amarse a sí mismo, de amar al otro y de aceptarse como merecedor del amor.
- f) Tener la capacidad de distinguir entre intimidad y pseudointimidad, la segunda a diferencia de la primera involucra algún tipo de dependencia, esclavitud o pérdida de libertad, al estar directamente vinculada con la búsqueda de alguna satisfacción afectiva de alguno de los interactuantes.
- g) Aceptar y estar disponible para explorar y experimentar diversos tipos, niveles y dimensiones de intimidad, con las competencias ontológicas suficientes de creatividad, impredecibilidad y flexibilidad, como para contextualizar la experiencia de intimidad en el dominio político.

Se incluyen a continuación, algunos ejemplos de las infinitas posibilidades de intimidades posibles de construir a partir de la identidad de los interactuantes, se relaciona en cada caso la intimidad coexistencial o *nutricia* con su correspondiente pseudointimidades o relación *conflictiva*.

Ejemplos de Tipos de Intimidades	Versiones de Intimidades Coexistentiales o Nutricias	Versiones de Pseudointimidades o Relaciones Conflictivas
Estética	Co-goce estético diferenciado y enriquecido por las identidades en intimidad.	Competir sobre la mejor elección o valoración estética.
	Experiencia estética que enriquece la relación de los interactuantes.	Influir para modificar o acrecentar el nivel de interés o goce estético.

Conflictiva	Experiencia que fortalece la relación de los interactuantes.	Experiencia que genera o aumenta la negación de <i>yo</i> o del <i>tú</i> , de los interactuantes.
	Experiencia que enriquece la capacidad de abordar de modo conjunto y proeficiente nuevos conflictos.	Experiencia que prolonga el conflicto en el tiempo al mutar las emociones (vivenciadas en el aquí y el ahora) en sentimientos (emociones racionalizadas en tanto se les agrega pensamientos que mantienen la situación de conflicto en el tiempo, eventualmente incrementándolo por la descontextualización y la atemporalidad que ello implica).
Sexual	Intimidad sexual integral u holística que incorpora el mayor número de dimensiones de los interactuantes (corporal, mental, emocional, espiritual, energética, entre otras).	Intimidad fragmentada o atomizada donde se considera solo una dimensión (como por ejemplo la corporal) o una parte de dicha dimensión (genitalidad).
	Intimidad que incorpora el respeto por la diferencia de género o de opción sexual en distintos niveles de encuentros: pupilar, verbal, corporal o combinado con cualquier otra de las infinitas posibilidades de intimidad humana.	Intimidad utilizada para satisfacer necesidades primarias no satisfechas (en un continuo que va de menos a más patológicas)
Educativa	Intimidad en que las díadas: docente-estudiante, estudiante-estudiante, u otra modalidad en la construcción del “nosotros”, opera fortaleciendo el desarrollo y madurez plena e integrada de las identidades, así como la calidad y la hologramatidad de la convivencia (favoreciendo la salud y la felicidad de los interactuantes).	Relación que por la invisibilización de algunos de los interactuantes no permiten la generación del “nosotros” en la intimidad educativa.
	Transformación integral, experimentada por educadores y educandos en la co-vivencia educativa dentro del dominio político, incorporando con ello la significatividad y transferencia a la vida de la intimidad laboral.	Relación de intimidad educativa que privilegia o niega alguna de las dimensiones de desarrollo humano de los interactuantes.

Laboral	Intimidad co-laborativa experimentada en el contexto del trabajo que fortalece la identidad y el rol de los trabajadores involucrados en la convivencia.	Relación que favorece la negación entre los trabajadores (competencias, prejuicios, discriminación, doble vínculos, entre otras muchas formas de negación).
	Intimidad laboral que fortalece el <i>yo, tú</i> y la <i>relación</i> integral.	Relación laboral que debilita o daña algunas de las tres dimensiones involucradas en ella: el <i>yo</i> , el <i>tú</i> o la <i>relación</i> .
Emocional	Intimidad empática y/o asertiva.	Comunicación que confunde, niega o no refleja la emocionalidad de los interactuantes.
	Intimidad en la holoemocionalidad / diálogos del corazón.	Comunicación que racionaliza o mecaniza los diálogos a través de la reducción o intelectualización de la emocionalidad de uno o más de los interactuantes.
Intelectual	Intimidad de <i>fusión de horizontes</i> ¹ mediante el entrelazamiento de los conceptos, ideas, argumentos o discursos de los interactuantes.	Diálogo de sordos o intentos por lograr que el otro piense como uno.
	Mediación holístico - integrativa, en que dos o más interactuantes utilizando su estructura cognitiva colaboran co-constructivamente en el desarrollo cognitivo de otro.	Relación educativa de poder o influencia social mediante la cual se oprime o somete el intelecto del otro.
Corporal	Intimidad en el dominio de la holocorporalidad, en que los interactuantes se encuentran a partir de una co-conciencia corporal en el dominio político.	Interacción en que se somete la voluntad del otro a través de hacer dócil su cuerpo.
	Intimidad en la conexión cuerpo-emociones-mente, donde la corporalidad se co-asume como el punto de referencia fundamental de la coexistencia.	Interacción en que se niega una parte o el todo corporal del otro o de sí mismo en interacciones sustentadas en “deberías”, generadoras de comparaciones negadoras del yo y el tú.
Espiritual	Intimidad de goce cósmico o conexión de la individualidad con la trascendentalidad, de la parte con el todo o de lo personal con lo trascendental.	Intimidad en que se utiliza (a modo de préstamo) la espiritualidad de otro como propia, para suplir las carencia o dificultades psicoespirituales para acceder a ella.
	Intimidad de conexión con el silencio menor ² y mayor, que permite a partir de la toma de conciencia del existir de sí mismo de lo otro y de los otros, co-alimentar el espíritu y el alma de los interactuantes.	Interacciones pseudoespirituales en las que se pierde el enraizamiento y el juicio de realidad, lo que obstaculiza el encuentro con los otros.

2.1. ¿Qué es la intimidad coexistencial?

Es el encuentro en el aquí y ahora de dos existencias, es la integración de un *yo-existente-consciente* con un *tú-existente-consciente*, experiencia generadora de una *coexistencialidad* o un *nosotros-existente-consciente*, que convierte ese contexto en el mejor y más pleno, para ser, para amar, para aprender, para hacer y para todas la multidimensionalidad posibles de la intimidad coexistencial.

2.2. ¿Qué es la intimidad educativa coexistencial?

Es sólo replicar la intimidad coexistencial, en el espacio-tiempo educativo, que en nada equivale al tiempo definido por los horarios de colegios o universidades, ni a los lugares donde se instalan físicamente esas instituciones. El espacio tiempo educativo es el contexto en que dos o más coinciden en el “momento perfecto” de *existir* para que el otro *exista*, desde la convicción de que ese coexistir es en sí suficiente, para la co-actualización en plenitud de las potenciales de los seres en coexistencia.

Los diferentes sistemas educativos están poblados por seres en distintos roles, con la capacidad natural para la coexistencia, sin embargo, el espesor del mundo que los separa de sí mismos les permite, sólo en ocasiones, sentir la nostalgia de ese origen y generar programas: de convivencia escolar, de habilidades para la vida o de autocuidado psicosocial, todos ellos con discretos resultados, porque involucran sólo algunas hebras de la maraña coexistencial de sí y los otros, frustrándose y logrando fundamentalmente experiencias de: pseudoconvivencia, pseudoexistencia o pseudofelicidad.

- a) La intimidad educativa coexistencial es un momento completo y suficiente en sí mismo; cuando se vive nada falta ni nada sobra. Es todo lo que es cuando es, es el mejor momento existencial (no se tiene otro, a no ser que se le otorgue el mismo valor a las realidades mentales o semánticas).
- b) La intimidad coexistencial implica dos procesos simultáneos, el existir en sí mismo (mismidad) y el existir para y con el otro (otredad).
- c) La intimidad coexistencial requiere de condiciones y acciones intencionadas y conscientes: de “silencio menor”, alineación, presencia presente, empatía y asertividad, validación de sí mismo y de otro como legítimo y conciencia de las necesidades afectivas primarias insatisfechas propias y en lo posible del otro.
- d) La intimidad educativa coexistencial requiere de preparación integrativa: ontológica, psicológica, sociocultural, emocional, mental, y desde una óptica más integrativa y transpersonal: energética y espiritual.
- e) El único contexto posible de aprendizaje es el contexto del aquí y el ahora en que ocurre la intimidad educativa coexistencial.

- f) El momento de la intimidad educativa es el mejor momento y mejor lugar, no existe otro para los interactuantes.
- g) Todo lo que ocurre en el contexto de la intimidad coexistencial transforma a los interactuantes como un todo, de acuerdo a la biología del amor, más allá de la propia existencia, según la psicología sistémica transgeneracional.
- h) La intimidad educativa en el dominio de la coexistencialidad opera de acuerdo a los siguientes principios: (1) existir en el dominio semántico u ontológico hermeneúutico, como condición generadora de la coexistencialidad, (2) co-fortalecimiento de la mismidad y la otredad (que el accionar en la relación opere con los principios: “a mayor identidad mayor intimidad y a mayor intimidad mayor identidad); la co-liberación de los interactuantes, (3) la co-validación de los coexistentes como legítimos sí mismos y legítimos otros (co-nutrición de los vinculantes). Cualquier intimidad que opere con principios opuestos a los señalados correspondería, en el marco de estos supuestos, a una pseudointimidad, que sea posiblemente el modo más peligroso y psicopatológico de relación.
- i) El valor de la intimidad educativa como oportunidad de nutrir el desarrollo integral y reparar los daños de vínculos psicopatológicos, permite en el aquí y ahora que el docente llene el “estanco” o la “olla” (entiéndase en los dos casos “autoestima” y “soporte afectivo”) del estudiante, cualquiera sea su historia de origen psicosocioafectiva, consciente de que ese es un instante de intimidad irrecuperable, donde no existe el ayer o el mañana ni otro que no participe de ese instante.

2.3. ¿Qué es la intimidad sexual?

La intimidad sexual también es un fractal multidimensional y hologramático, que incorpora todas las dimensiones de los interactuantes, en el único contexto que la hace posible, el aquí y el ahora, donde cada parte articulada con el todo, hace de cada acción un acto de amor; que nutre el ser pleno del otro y de sí. Incluye los cinco niveles¹ de la pirámide de necesidades de Abraham Maslow (1991), cada uno de los ocho memes² definidos por Chris Cowan y Don Beck (1996), cada uno de los tres cuerpos³ que según Ismael Quiles (1983) constituyen al hombre. Desde esta descripción hologramática de la sexualidad, todas las partes caben, todas las lecturas del ser humano, todas las prioridades culturales, ninguna carta sobra o falta en la mesa siempre que el juego tenga por objetivo el ser pleno de los participantes, vale decir la potenciación o actualización (dependiendo el lente filosófico con que se mire)

¹ Los niveles de la pirámide de Maslow (1991) son los siguientes: fisiológicas, seguridad, sociales, estima, autorrealización.

² Los *memes* son definidos como niveles de conciencia en el modelo de la “Spiral Dynamics” o Espiral del desarrollo de Chris Cowan y Don Beck (1996).

³ Los tres cuerpos son: el físico, el espíritu y el alma.

de la identidad (del sí mismo o mismidad), de la otredad, de la libertad, de la salud y de la felicidad integral e integrada.

En este tema es fácil confundir oro con oropel, amor con pseudoamor y también verdadera intimidad sexual con falsa o pseudointimidad sexual, esto ocurre cuando esta intimidad es descrita y vivida, como la mayor parte de los procesos humanos, desde la negación de sí mismo y del otro, desde la fragmentación⁴ de sí mismo y del otro, desde el desamor de sí mismo y del otro, desde la restricción o anulación de la libertad de sí mismo y del otro, desde la holopatologización de sí mismo y del otro, etcétera.

3. ¿Por qué es necesario el holoser?

El prefijo “holo”, sólo es una redundancia o una exageración, todo ser es un “holón”, vale decir, parte y todo a la vez, la dificultad está en “ver” y “vincularse” con el ser propio y del prójimo desde esta realidad. Fundamentalmente por una educación que ha transmitido una cultura, que ha validado y mantenido la fragmentación del ser, como el mejor modo de conocerlo. Con ello ocurre otra paradoja, mientras más separo, simplifico o desarticulo la realidad menos puedo comprenderla, porque en ese acto la destruyo. Una bolsa que contiene todas las partes de una bicicleta, no es una bicicleta, diseccionarla y conocer en profundidad cada una de sus partes desarticuladas, no me permite saber lo que es. Es decir, no me permite acceder a su ser desde el pensamiento y menos aún desde la experiencia de viajar con ella. Con las personas sucede lo mismo, no percibir las como un todo articulado impide validar su ser y con ello se excluye la posibilidad de co-existir o de “viajar ontológicamente” con ella.

El tipo de intimidad depende de la cantidad de ser involucrado en la coexistencia, así como el tipo de identidad de los coexistentes la determina; lo co-nutricio y co-validador de la intimidad coexistenciada.

En el contexto educativo, la cantidad y el nivel de integridad óptica de los docentes y los estudiantes, tiene directa relación con la calidad de la intimidad educativa coexistencial; metafóricamente si el *holoser* se compara con la integración de todos los colores y la monocromía con la reducción del ser, a una de sus dimensiones⁵, las posibilidades cromáticas o de plenitud en la intimidad coexistencial serán muy diferentes, sobre todo si está construida con dos entidades del mismo y único color; en tal caso la indiferenciación simbiótica de la relación ni siquiera puede denominarse intimidad, es una pseudointimidad o una soledad de a dos. Esto es lo pueden lograr los profesores que intentan por todos los medios teñir con su monocromía la policromía de sus estudiantes, cuando ponen su afán en que piensen, sientan o valoren obedientes a su ontounidimensionalidad.

⁴ Es sabido que una de las características de la educación de la sexualidad, es que tiende a impartirse atomizadamente, una mezcla de partes desconectadas de información genital, y de una domesticación sexual con distintos grados de incorporación de las dimensiones afectivo sociales y espirituales (también incorporadas como partes desconectadas del holoser)

⁵ En el ámbito educativo, se tiende a la unidimensionalidad cognitiva de los estudiantes.

Para desarrollar estudiantes integrales, el profesor como condición previa debe haber alcanzado lo que pretende lograr, porque de su plenitud óptica depende el nivel de desarrollo existencial y coexistencial de sus estudiantes. La sabia recursión asegura, que la identidad del docente se desarrolle en congruencia con la de los estudiantes y la de éstos con la suya. Y dado que solo, de dos identidades legitimadas en su otredad y valoradas en su singularidad, es posible la integración, esta segunda recursión ecosistémica, asegura que la intimidad coexistencial originada, fortalezca la identidad de profesor y estudiantes, tanto como estas identidades, la intimidad por ellos generada.

En tanto las identidades de docentes y estudiantes son más expresiones de su holoser, más holo-óptica es la intimidad coexistencial que co-construyen.

4. *¿Por qué puede afirmarse, que a más intimidad educativa coexistencial, menos abusos en los contextos escolares?*

- a) Porque la intimidad educativa coexistencial interactúa con la conciencia hologramática, desde la convicción de que el *acceso al objeto forma parte de ser del objeto*. Vale decir, que lo que yo hago o dejo de hacer en el contexto del aquí y el ahora en que coexisto con el otro, será parte de todo su devenir personal, transpersonal y transgeneracional. Por ello Morin (1983) sostiene que asumir el principio de la hologramatidad activa de modo simultáneo la responsabilidad y la solidaridad. Se toma conciencia de que “no da lo mismo”, respecto a lo que se hace o se deja de hacer consigo mismo y con el otro en el contexto de la intimidad, porque todo lo hecho, por oculto, secreto, encerrado y oscuro que se haga, tendrá consecuencias en cada una de las dimensiones de los interactuantes (PsicoBioSocioEmocionalÉticoEspiritualEnergético-TranspersonalEstéticoTransgeneracional...); así como en cada uno de los componentes de su redes de interacciones (familiares, amigos, compañeros de trabajo, otros) y desde una óptica más transpersonal tendrá impacto ecosistémico a nivel planetario y universal, también en cada una de sus partes, dimensiones, niveles, esferas. En síntesis, la más pequeña *chispa* en una interacción a nivel sexual puede quemar todo el *bosque* existencial del o los interactuantes, del mismo modo, que una verdadera caricia sustentada en el amor maduro puede incidir en que el tataranieta del o los interactuantes sea más sano y feliz.
- b) Porque la intimidad educativa coexistencial es un momento completo y suficiente en sí mismo, cuando se vive, nada falta ni nada sobra, el *uno* y el *otro* se describen y operan como obras estéticas y éticas perfectas y completas, no cabe la imperfección (pérdida de la unidad, del bien, de la verdad o la belleza).
- c) Porque la intimidad educativa coexistencial implica dos procesos simultáneos, co dependientes y recursivos (de desarrollo, actualización,

madurez o sanación); el de *mismidad* y el de *otredad*. Si en determinada interacción se debilita en alguna medida o aspecto, estos procesos dejan de ser una intimidad coexistencial y puede recibir nombres como relación conflictiva, vínculos sociopatológicos o pseudointimidad.

- d) Porque la intimidad educativa coexistencial responde al requerimiento de acciones intencionadas y conscientes, tales como: “silencio menor⁶”, alineación, presencia presente, empatía y asertividad, validación de sí mismo y del otro como legítimo en la convivencia; estos requerimientos dejan fuera la posibilidad de negación o daño personal, interpersonal o transpersonal.
- e) Porque la intimidad educativa coexistencial requiere de tener conciencia respecto a las necesidades afectivas primarias insatisfechas propias y en lo posible del otro. Utilizando la terminología de Jürg Willi⁷ (1993), implica haber hecho consciente el tipo de colusión al que se tiende, a partir del tipo de estructura de personalidad que se posee, conocer el juego predominante con el que se participa con los otros (en lenguaje del análisis transaccional⁸), saber la pauta de pautas que conectan sistémicamente con los otros (de acuerdo a los postulados de la ecología de la mente⁹), o haber identificado los tipos más frecuentes de acomplamiento estructural que se tiene con los otros en el dominio de la co-vivencia¹⁰. Esta consciencia ecosistémica e intrapersonal evita la utilización del otro como satisfactor de cualquier tipo de necesidad, especialmente de las más primitivas y primarias.
- f) Porque la intimidad educativa coexistencial requiere de preparación integrativa: ontológica, psicológica, sociocultural, emocional, mental, y desde una óptica más integrativa y transpersonal: energética y espiritual (Este requisito debieran tenerlo muy presente los centros de formación de docentes, mínimo debieran tener una asignatura semestral para trabajar el desarrollo éticopsicoespiritual, con la convicción de que la principal herramienta de trabajo es la *persona* del docente y no fundamentalmente los conocimientos y las estrategias didácticas como se suele priorizar). En tanto la interacción a nivel escolar incorpore como condición la integridad o actualización¹¹ de los docentes, no habrá acción en el currículo implícito o explícito que dañe a estudiante alguno en ninguna de sus dimensiones coexistenciales.

⁶ El silencio menor que según el filósofo Ismael Quiles (1983) es uno de los alimentos del espíritu, se puede homologar a la presencia o conciencia de ser; donde y cuando se es.

⁷ Leer más en su obra, “La pareja humana: Relación y Conflicto”.

⁸ Más información en “Juegos en que participamos” de Eric Berne (1986).

⁹ De acuerdo a la teoría de Gregory Bateson (1987).

¹⁰ Buscar más información la obra de Humberto Maturana.

¹¹ Cabe recordar que para la psicología humanista experiencial de Carl Rogers, las características de un profesor actualizados son: autenticidad, aceptación incondicional positiva del otro y empatía.

- g) Porque el momento de la intimidad educativa coexistencial es el mejor momento y mejor lugar, por tanto es una instancia del todo incoherente desaprovecharla, y aún más absurdo, ensuciarla en medida o dimensión alguna.
- h) Porque la intimidad educativa coexistencial opera en el dominio político¹² (del aquí y ahora; único contexto posible del cambio, del amor y de la existencia). Como condición generadora de la coexistencialidad, este nivel de conciencia existencial inhibe el dominio de la mente y la racionalización, no existe el autoengaño ni la utilización de mecanismo alguno que permita caer en la pasividad moral o en la inconsciencia de no imputabilidad¹³.
- i) Porque la intimidad educativa coexistencial se basa en el co-fortalecimiento de la mismidad y la otredad, en la co-liberación de los interactuantes, en la co-salud integral y en la co-validación de los coexistentes como legítimos sí mismos y legítimos otros. Estas bases esenciales reducen o anulan toda posible psicopatologización o daño en una relación profesor-estudiante.
- j) Porque la intimidad educativa coexistencial constituye en sí misma una oportunidad única e irrecuperable de nutrir el desarrollo integral de los estudiantes y de reparar los daños de vínculos psicopatológicos actuales o previos. Permite en el aquí y ahora que el docente fortalezca la autoestima global y fortalezca la pertenencia y el soporte afectivo de los estudiantes, cualquiera sea su edad e historia psicosocioafectiva. Por ello nada más opuesto al abuso sexual que la intimidad educativa coexistencial, ésta en sí le otorga sentido y amor a la vida, fortalece todos los recursos para el autocuidado y educa el ser pleno del estudiante, incluido el desarrollo y madurez psicosexual, de un modo integrado y hologramático.

5. Conclusión

A mayor intimidad educativa coexistencial mayor identidad o fortalecimiento del holoser del estudiante y del docente. Mientras más nutricia es la relación estudiante-docente más actualizada, estructurada o plena es el “yo”, “sí mismo” o “self” de los interactuantes, por ello, el mejor antídoto para los vínculos psicopatologizantes, no es separar a los vinculantes, sino que por el contrario, aumentar en complejidad coexistencial dicha relación, porque es precisamente la simplificación, incompletud o fragmentación de ese vínculo, lo que la constituye en un co-vivir conflictivo, patológico o destructivo.

¹² También denominada dimensión *hermenéutico-ontológica*.

¹³ Es precisamente por la dificultad de existir en el dominio político y por la facilidad (producto del predominio de la cultura racionalista occidental) de existir en el dominio semántico o mental (vale decir en un tiempo y lugar distinto al que se está o encuentra el cuerpo) que estudios norteamericanos mostraron que el 80% tanto de hombres y mujeres mientras hacen el amor, se encuentran semántica o mentalmente en otro lugar o con otra persona.

“Al malo sólo el cariño lo vuelve puro y sincero¹⁴” (Parra, 1964), esta es la opción para la instalación permanente de conversaciones matrízicas en los contextos educativos. Toda conducta humana se puede comprender, como la expresión de una necesidad de ser valorado, “visto”, aceptado o amado, desde las más impuras a las más sacras. De modo que condenar, expulsar, castigar, estigmatizar, sólo aumentaría o perpetuaría el patrón conductual “negativo”. Las comillas intentan distinguir lo negativo en relación a las consecuencias para sí y los otros de la conducta y la legitimidad de buscar la aceptación o el amor en los otros.

Cuando a los profesores se les impide saludar afectuosamente a sus estudiantes, o conversar con ellos sin el control de una cámara o un tercero, se instala institucionalmente la desconfianza y convierte todo acercamiento en un potencial abuso o encuentro de connotación sexual. Satanizando de modo simultáneo, la sexualidad, al acotarla a la genitalidad y a lo patológico de ella, y al cargar de negatividad, el fluir de la deriva ontológica que fluye en co-vivir de docentes y estudiantes.

Lo señalado no está en contra de la prevención y el cuidado integral de los actores de la educación, de cada uno de ellos; cualquiera sea su edad, condición o rol, tienen el derecho de ser respetado en cada una de dimensiones humanas. Muy por el contrario, lo que se plantea en este texto, es la urgencia de eliminar esos patrones relacionales psicopatológicos, mediante la potenciación transversal y permanentemente de la intimidad educativa coexistencial.

Referencias

- Alarcón, Patricio (2005). Hacia una pedagogía de la coexistencia. *En Revista Paulo Freire N°3*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Alarcón, Patricio (2006) Distinciones y reflexiones sobre una integración educativa Coexistencial. *En Revista Paulo Freire N° 5*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Alarcón, Patricio (2013). Intimidad educativa coexistencial: El valor de la mismidad y la otredad en el contexto de la formación universitaria. *Tesis para optar al grado de Doctor en Educación*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Bateson, Gregory (1997). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Berne, Eric (1986). *Los juegos en que participamos*. México: Editorial Diana.
- Cowan, Chris y Beck, Don (1996) *Spiral dynamics: Mastering Values, Leadership and Change*. EE UU: Blackwell Publishers.
- Maslow, Abraham (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Maturana, Humberto (1999). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

¹⁴ Verso de la canción “Gracias a la vida” de Violeta Parra

Morin, Edgard (1983) *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona: Kairós.

Quiles, Ismael (1983). *Filosofía y vida*. Buenos Aires: Editorial Depalma.

Rogers, Carl (1981). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós.

Wilber, Ken (2002). *Una visión integral de la psicología*. México: Alamah.

Willi, Jurg (1993) *La pareja humana, relación y conflicto*. Madrid: Ed. Morata.